

DONDE VIVEN LOS LIBROS

Biblioteca central de la ONCE

Autorretrato de un libro Braille

por Antonio Ruiz del Codo*

Hola, soy un libro escrito en sistema Braille. No sé si me conoceréis mucho, o si alguna vez habréis oído hablar de mí. Yo, con este pequeño discurso que os entrego, quiero que me conozcáis un poco en profundidad.

Mis características físicas son distintas a las de un libro impreso en tinta. Los ciegos no pueden leer mi contenido con los ojos, lo hacen con sus dedos y por eso tengo que adaptarme para ellos. Los componentes de las letras en sistema Braille no son líneas o trazos, son puntos. Éstos se combinan de varias formas configurando así las distintas grafías. Los puntos han de mantener unas distancias entre sí para que los dedos puedan abarcar toda la letra. Por eso, los grafismos en Braille ocupan más espacio que los de tinta. Como todos podréis ir suponiendo ya, también ocupo más volumen que los libros más conocidos por vosotros pues «los puntitos» suelen introducirse en la tercera dimensión.

Os voy a dar algunos datos para que podáis empezar a haceros una





idea: un folio mecanografiado puede ocupar en sistema Braille unas cinco hojas. No os asustéis que ahora os voy a explicar más cosas.

Estoy prácticamente seguro de que os estáis preguntando: si esto es así, ¿cómo será de gordo un libro escrito en sistema Braille que contenga la transcripción de una novela de no muchas páginas?

Todo esto lo han pensado los técnicos, y menos mal porque, si no lo hubiesen arreglado, a ver quién iba a poder conmigo. Si la transcripción va a ocupar muchas hojas se decide dividirla en varios volúmenes. Para que entendáis esto último os pondré mi propio ejemplo.

Yo soy el primer volumen de la transcripción del libro *El tesoro* de Miguel Delibes. Como todos sabéis, esta obra no es grande pero en Braille ocupa dos volúmenes. Yo tengo noventa y cinco páginas y el volumen que me sigue contiene otras tantas.

El papel en que se imprimen las letras Braille es más grueso que el que se usa para la escritura en tinta, por-

que éste no es necesario que sea tocado para su comprensión. Nosotros tenemos que sufrir más inclemencias que ellos y no del tiempo precisamente.

Quiero hablaros ahora de cómo me han elaborado. Una comisión de especialistas encargados de seleccionar los libros que se han de transcribir decidió que *El tesoro* podía ser de interés para los ciegos. Una vez que la obra fue adquirida se entregó a una persona que tuvo que encargarse de realizar la transcripción. Y así, página tras página, me fueron confeccionando. Cuando fui elaborado me pasaron al departamento de corrección donde se encargaron de corregir alguna faltilla que me hubiesen introducido. Luego ya, pasé a la fase final: me iban a poner guapo. Iban a enlazar todas las páginas: me estaban encuadernando. Por último, me pusieron unas pastas duras, consistentes, para que pudiera mantenerme en pie en las estanterías de la biblioteca.

Ya estaba listo, ahora me conducían a mi nuevo domicilio.

DONDE VIVEN LOS LIBROS

Una vez llegado a la biblioteca, me catalogaron y me dieron aposento en una de las múltiples estanterías que existen allí. Y allí esperé pacientemente para que los ciegos pasasen sus dedos por mis páginas.

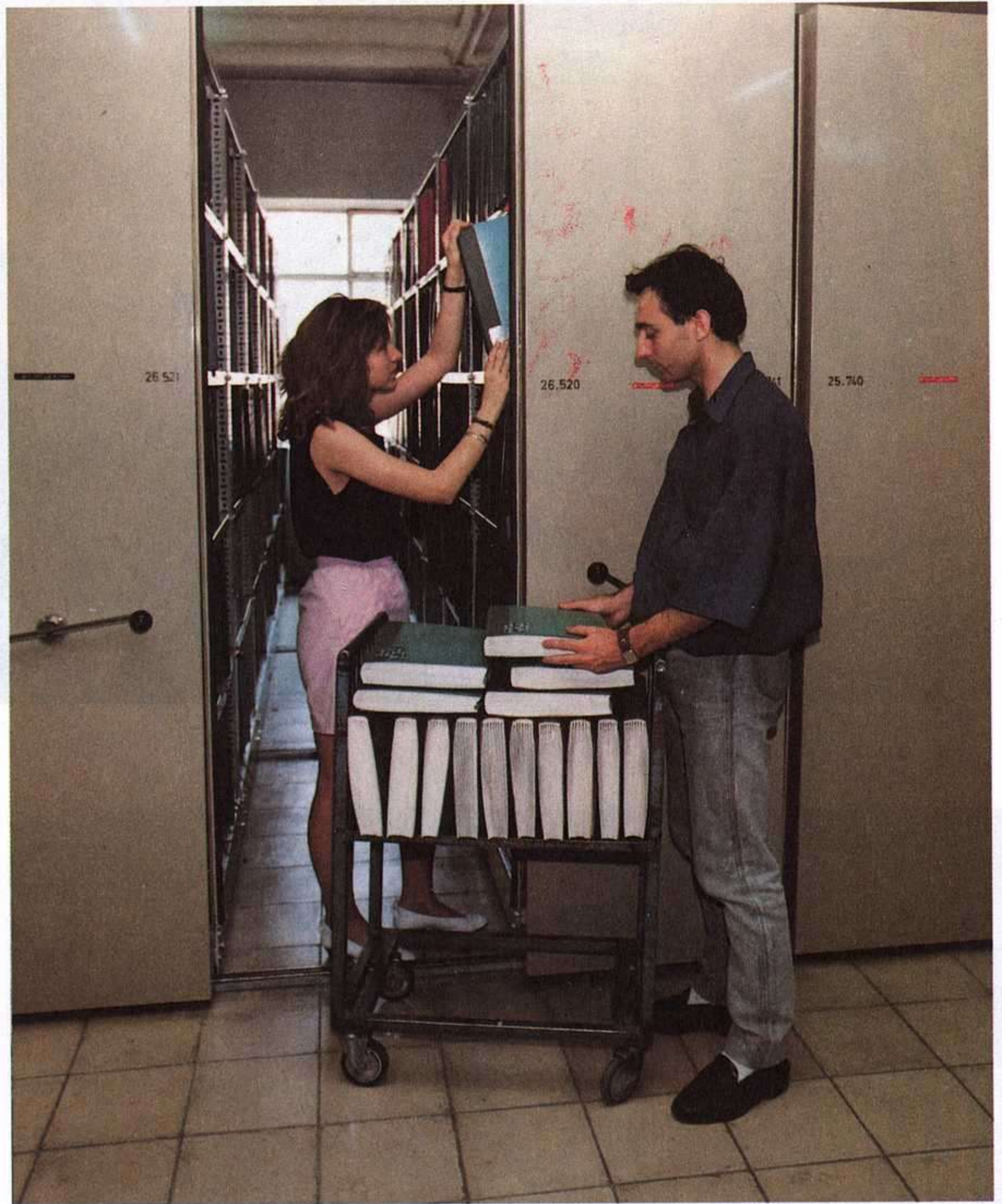
Os hablaré un poco ahora de la biblioteca de la ONCE. Por todo lo que os he explicado hasta aquí podréis suponer que este lugar es muy grande. En él trabajan personas ciegas y videntes que se encargan de colocarnos, acomodarnos y prestarnos... Yo allí soy feliz porque tengo tiempo para descansar en mi lugar fijado y además tengo la posibilidad de viajar por España e incluso por el extranjero.

Ahora mismo en la biblioteca de la ONCE existen unos 35 000 volúmenes como yo. Yo estoy contento con el número que me pusieron: 38 291, y mi compañero (el segundo volumen) tiene el 38 292. En el sistema en el que estoy escrito se pueden plasmar todo tipo de contenidos: ciencia, literatura, matemáticas...

A veces, mis compañeros (y yo mismo) nos enfadamos porque no somos tratados todo lo bien que quisiéramos, pero claro, también comprendemos que pesamos mucho y de vez en cuando ponemos los nervios de punta a los lectores.

Llegado este punto me encuentro ciertamente satisfecho porque creo que os he informado un poco de cómo somos y para qué servimos.

«El primer volumen de *El tesoro*.»



Biblioteca Central de la ONCE

Prim 3
28004 - Madrid
Tel. (91) 531 25 00

ONCE, que abarca todo tipo de materias: ciencia, literatura o matemáticas.

Dichos volúmenes pueden ser consultados en las salas de la biblioteca, o bien mediante el servicio de préstamos puesto a disposición de los abonados.

* **Antonio Ruiz del Codo** es especialista de los Servicios Bibliográficos de la Biblioteca Central Braille y Sonora de Madrid.